

Naturaleza

líneas

Andrés
Catalán

entre

Eugenia
Ábalos



Marta Fdez.
Lara



Todas las imágenes son ilustración del libro *Naturaleza* de Ralph Waldo Emerson / Eugenia Ábalos



Abril es el mes de las lenguas y la literatura, siendo la celebración más destacada el Día Mundial del Libro. En esta ocasión el MNCN se sumó a la fiesta haciendo un guiño a la literatura en su actividad *Banquetes curiosos del mundo animal*, enmarcada dentro del Gastrofestival, y con el arranque de la serie de IGTV *Naturaleza entre líneas*, una iniciativa que pretende reivindicar la relación entre naturaleza y literatura. En la primera edición, nuestro librero Américo Cerqueira conversó con dos invitados de lujo: Andrés Catalán y Eugenia Ábalos, traductor e ilustradora de la preciosa reedición de *Naturaleza*, ensayo de Ralph Waldo Emerson, dentro de la colección *Clásicos ilustrados* de la editorial Nórdica. En este artículo os invitamos a conocerles un poco más.



**¿Cómo surgió el proyecto de *Naturaleza*?
¿Qué os atrajo de la propuesta?**

A: Diego Moreno, editor de Nórdica, me propuso traducir el ensayo; yo le comenté que estaría bien acompañarlo de algunos poemas de Emerson que dialogaran con el texto. Emerson me atraía porque había leído de él algunas co-

sas cuando traduje la poesía completa de Robert Frost, que bebe en gran medida de él.

E: En mi caso, también fue una propuesta directa de Diego Moreno. Lo que más me atrajo fue la idea de trabajar en algo completamente diferente a lo que hago habitualmente, ya que casi siempre me muevo dentro de la literatura Infantil y Juvenil. El

“El texto de Emerson, sus poemas y su visión de la naturaleza fueron tan inspiradores que fue un placer poner mis pinceles a su servicio”

salto es bastante grande: no solo se trata de un texto adulto, además es un ensayo filosófico más un compendio de poemas. Por otro lado, teniendo en cuenta la temática, me atrajo mucho la idea de la libertad creativa para trabajar, algo que Diego Moreno permite a sus ilustradores.

Texto e imagen juegan un papel fundamental en los libros ilustrados. Imagino que el editor o editora debe hacer, en esos casos, una gran labor de coordinación. ¿Cómo fue vuestro proceso de trabajo?

A: Lo es cuando es un texto original; en este caso, al ser una traducción, por mi parte no ha-





cía falta que viera las ilustraciones de Eugenia previamente. En este libro mi trabajo se limitó a traducir el ensayo y elegir y traducir los poemas.

E: Como he mencionado anteriormente, Diego Moreno da mucha libertad creativa a la hora de trabajar. Una vez que recibí el encargo, me puse manos a la obra, primero leyendo y procesando el texto y luego planificando las ilustraciones que iba a realizar. Cuando terminé el trabajo, lo envié a la editorial con su respectivo informe descriptivo, que es algo que siempre hago para justificar mis ilustraciones. Elegí la acuarela como técnica, y, la verdad, el texto de Emerson, sus poemas y su visión de la naturaleza fueron tan inspiradores que fue un placer poner mis pinceles a su servicio.

“Creo que en cualquier expresión artística la naturaleza está presente, aunque no estemos pensando en ello directamente, ya que la naturaleza es todo aquello que nos rodea”

En la Introducción de su ensayo, Emerson define el arte como el resultado de la transformación de la naturaleza por parte del hombre, poniendo como ejemplo una estatua o una pintura, pero también una casa o un canal. ¿Qué os parece esa idea? ¿Todo el arte parte de la naturaleza? ¿todo lo que el hombre construye puede ser considerado arte? En definitiva, ¿qué es el arte para vosotros?

A: Soy incapaz de definir qué es el arte, me temo. Pero siguiendo más o menos la idea de Emerson que identifica la naturaleza con Dios (y por tanto como algo más elevado que nosotros), el ejercicio de intentar conectar con esa otredad que es a la vez algo propio de lo humano y algo ajeno (y superior) me parece algo imprescindible. No sé si un canal o una silla son arte: el trabajo bien hecho es sin duda algo que me interesa —lo he entendido siempre como una operación donde entra en juego el amor— pero no sé si basta para considerarlo arte.

E: Al final del capítulo 3 de Naturaleza, cuyo título es *Belleza*, Emerson dice que “el arte es

una naturaleza pasada por el alambique del hombre.”

No solo estoy de acuerdo con esta cita, sino que además me parece preciosa porque resume totalmente esa relación que hay de manera consciente o inconsciente entre el arte y la naturaleza. Creo que en cualquier expresión artística la naturaleza está presente, aunque no estemos pensando en ello directamente, ya que la naturaleza es todo aquello que nos rodea. También





“La desconexión del ser humano con casi todas las cosas, incluido consigo mismo, es, creo, patente hoy en día. Vivimos velozmente hiperconectados a la nada. Solo se me ocurre que mirar despacio, leer despacio, son ejercicios que nos salvan”



está presente en la sensibilidad de nuestros pensamientos y formas de actuar cotidianos.

En el ensayo, Emerson presenta la naturaleza como algo inalcanzable. ¿Creéis que el arte, concretamente la poesía y la ilustración, puede llegar a reproducir de forma exacta la naturaleza?

A: La poesía que me interesa no busca reproducir nada exactamente, sino crear su propia realidad. Me interesan más los espejos deformados que las fotografías realistas. La exactitud se la dejo a los relojeros.

E: De forma exacta no lo creo, ya que es una interpretación que pasa a través de la persona

que la reproduce, con todo lo que ello conlleva, su sensibilidad, su experiencia personal, etc. Cada persona es única, por lo que las reproducciones de la naturaleza a través de una ilustración, variarán según quién la realice.

En este sentido, Emerson considera al artista como alguien que es capaz de ver la naturaleza en su conjunto, alguien que mantiene esa sensibilidad infantil que le permite apreciarla. ¿Vosotros habéis encontrado inspiración en el mundo natural para este u otros trabajos?

A: Creo que no directamente (aunque me obsesioné un tiempo con las zonas semiurbanas-

semirurales que rodean las grandes ciudades), pero saber mirar la naturaleza con la capacidad para la sorpresa de los niños ayuda a vivir —y escribir— mejor, eso está claro.

E: En mi caso, sí. Tanto en la búsqueda de documentación sobre el entorno natural en el que vivía Emerson, Concord, Massachussets, con sus lagos cercados de arces y montañas impresionantes, como también buscándola en mi entorno más cercano dentro de Madrid, como los parques del Retiro y el Capricho. También tuve la oportunidad de viajar en esa época a Málaga, en donde visité el Jardín Botánico Histórico, La Concepción, y también al pueblo de mis suegros, Bernardos, en Segovia, en donde la contempla-



ción del campo castellano fue bastante inspiradora.

Emerson afirma que “En presencia de la naturaleza un placer salvaje recorre al hombre, aunque lo abrumen grandes pesares”. ¿Os habéis sentido así alguna vez?, ¿os gusta salir al campo, o sois más de ciudad?

A: Soy urbanita confeso. Sin bares, teatros o librerías no sé vivir. Toda mi experiencia campesina (mi afición por los pájaros o los árboles, por ejemplo) viene de la infancia y es culpa de mis padres, que nos sacaban al campo todos los fines de semana.

E: La verdad es que yo también soy bastante urbanita. Me gusta vivir en la ciudad. Pero cuando

“La poesía que me interesa no busca reproducir nada exactamente, sino crear su propia realidad. Me interesan más los espejos deformados que las fotografías realistas. La exactitud se la dejo a los relojeros”

do la rutina del trabajo y el día a día me agobian, hacer cortas visitas al campo, a la naturaleza, a cualquier espacio abierto y verde, me sirven de gasolina en todos los aspectos. Me ayudan a serenarme, a respirar mejor, a valorar el cambio de escenario, etc. Todo esto me sirve para poder retomar mi vida de ciudad con energías renovadas y más optimismo.

Más allá del sentido espiritual que la naturaleza tiene en el Trascendentalismo, me

parece importante que Emerson mencione la desconexión del hombre con la naturaleza, algo que va en aumento. ¿Sentís que nuestra sociedad existe esa desconexión? ¿pensáis que viviríamos mejor si recuperásemos esa armonía con la naturaleza?

A: La desconexión del hombre con casi todas las cosas, incluido consigo mismo, es, creo, patente hoy en día. Vivimos velozmente hiperconectados a la nada. Solo se me ocurre que mirar despacio, leer despacio, son ejercicios que nos salvan, al menos, un poquito. Que es bastante.

E: Creo que la vida actual, con los tiempos acelerados en los que nos movemos en el día a día, hacen que perdamos de vista la posibilidad de otra forma de vida más tranquila, en armonía con nuestro entorno. Ahí es donde se produce esa desconexión. Como he dicho antes, me parece que un contacto más habitual con la naturaleza nos ayudaría a recuperar la armonía con ella y con nosotros mismos, más allá de donde decidamos vivir.

Para un museo de historia natural como el nuestro, la relación entre naturaleza y





arte está siempre muy presente. ¿Pensáis que la ciencia y las humanidades son dos disciplinas compatibles?

A: Vengo de una familia científica (mis padres son químicos) y muy lectora. Para mí no hay diferencia: amor y curiosidad por el mundo están en ambas.

E: ¡Totalmente! No solo son compatibles, creo además que en muchas situaciones pueden ser hasta complementarias. La ciencia está constantemente aportando sus conocimientos y avances a otros campos dentro y fuera de las humanidades, y el arte es uno de ellos. Y el arte puede ser una herramienta muy útil para la ciencia.

Traductor, poeta multipremiado, codirector de la editorial Ultramarinos... Tu perfil es asombroso, Andrés. ¿Hay alguna profesión del mundo literario que aún no hayas probado y tengas ganas de intentar? ¿Qué es lo que más te gusta hacer o con qué te identificas más (poeta, traductor, editor...)?

Curiosamente lo que más me gusta es el teatro, no la poesía. Quizás algún día. De lo que hago actualmente, no sabría elegir. Es una bonita esquizofrenia que, en realidad, no lo es: traducir y escribir son para mí la misma cosa. En cuanto a ser editor, solo es un paso más en la tarea de hacer los libros que me gustan.

Eugenia, comenzaste en el mundo de la ilustración editorial con la también premiada obra *Tic-Tac. Cuatro cuentos y un secreto*. Desde entonces, has trabajado en multitud de obras de literatura infantil, pero también has ilustrado libros para adultos, como es el caso de *Naturaleza*. ¿Existen grandes diferencias a la hora de enfrentarte a los proyectos de ambos ámbitos? ¿tienes preferencia por alguno de ellos?

A grandes rasgos no existen muchas diferencias en el proceso general de trabajo en libros de literatura infantil y juvenil o adulta. En el caso de *Naturaleza*, en particular, sí que ha habido grandes cambios en la forma de decidir qué ilustrar y cómo.

“Saber mirar la naturaleza con la capacidad para la sorpresa de los niños ayuda a vivir —y escribir— mejor, eso está claro”





Me siento muy cómoda trabajando en literatura infantil y juvenil, quizás porque es a lo que más acostumbrada estoy. Pero eso no quiere decir que tenga más preferencia por una u otra. Además, los desafíos de hacer algo distinto a lo habitual siempre son muy interesantes y divertidos.

“Traduzco porque traducir no vale para casi nada, pero en ese casi están todas las



“La ciencia está constantemente aportando sus conocimientos y avances a otros campos dentro y fuera de las humanidades, y el arte es uno de ellos. Y el arte puede ser una herramienta muy útil para la ciencia”

cosas que me importan en esta vida.” Todas y cada una de las palabras de tu artículo “Por qué traduzco”, publicado el año pasado en la revista *Zenda*, me parecen esenciales. En una frase: ¿por qué la figura del traductor debería estar mucho más valorada?

Esencialmente, porque deberíamos ser conscientes de que cuando leemos una obra traducida leemos las palabras del traductor, no del autor: si valoramos (e incluyo un sentido también económico) más la figura del traductor, leeremos mejores libros. Quizá esos libros no se vendan más, pero no concibo poner en el mundo objetos que no sean los mejores objetos que uno pueda hacer: ¿para qué hacemos cosas, en general, si no es así?

La ilustración, más allá de mostrar imágenes bonitas, es también una forma de contar historias. En un libro ilustrado, ¿cómo contribuye la ilustración a transmitir el mensaje?

Partiendo de que la ilustración siempre enriquece a cualquier tipo de texto, creo que contribuye aportando información, a través de las imágenes, que nos sugieren datos más allá de lo que nos propone el texto por sí solo.

Para acabar, ¿cómo veis el sector del libro? ¿pensáis que, como ocurre con la naturaleza, aún tenemos mucho camino por andar hasta conseguir que la sociedad conecte con la literatura?

A: Mientras dediquemos ayudas públicas a publicar libros (esa obsesión con la producción) y no a crear lectores las cosas seguirán como siempre. Se empieza en la escuela, y en la escuela hay cada vez menos libros y menos gente que lee. Pero la política, en general, no entiende de plazos largos, y la formación de ciudadanos cultos no tiene nada que ver con los plazos cortos: no en todo caso los plazos que separan un proceso electoral del siguiente.

E: El sector resiste. Sobre todo si tenemos en cuenta los embistes de los últimos tiempos, tanto a nivel de cambios de hábitos socioculturales, como de crisis de carácter económico, o como esta última causada por la pandemia que nos azota. Aun así, pienso que siempre nos queda camino por recorrer para mejorar, tanto en la conexión de la sociedad con la literatura como en la lucha contra la precariedad entre los trabajadores del sector del libro ■

